



EL CLASICISMO OCCIDENTAL

(s. V a.C - s V d.C)

I. Literatura Griega



a. Contexto histórico - cultural

La literatura clásica ha sido la base de todas las literaturas occidentales. De ellos aprendimos a expresar con elocuencia nuestros sentimientos e ideas (teatro), aprendimos la libertad y su uso (derecho), la importancia de la verdad y su búsqueda (filosofía). De Grecia también proceden las ideas primigenias de **familia** y **democracia**.

Atenas fue el exponente máximo de la cultura helénica y si bien fue conquistada muchas veces, los conquistadores al final terminaron conquistados por su cultura se transformaron en sus mejores propagandistas. En efecto, Alejandro Magno llevó la cultura helénica por todo el Oriente, hasta la India. Posteriormente los romanos la llevaron a Italia y por toda Europa, dando origen al proceso universal llamado HELENIZACIÓN.

b. Características

1. Escribieron y organizaron casi todos los géneros literarios.
2. Predominio de la inteligencia, el sentimiento y la imaginación.
3. Equilibrio entre el fondo y la forma.
4. Creación de arquetipos: presentaron de una forma magistral a los seres, hombres o dioses.

c. **Representantes**

- * **Épica:** Cuenta hechos vinculados a héroes y dioses.
Representante: Homero.
- * **Lírica** : Expresa sentimientos y emociones del ser humano. Representantes: Safo, Píndaro, Anacreonte.
- * **Teatro** : Tiene su origen en las festividades del dios Baco.
Representantes: Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes (comedia).

LA ODISEA: Homero

ARGUMENTO

Ulises u Odisea, vencedor en la guerra de Troya, regreso a Itaca, su reino. Allí le espera su esposa Penélope.

Aunque ella se encuentra constantemente asediada por pretendientes diversos, se mantiene fiel a su marido.

En su largo viaje por mar, ocurren a Ulises una serie de aventuras. Su retención por la diosa Calipso en la isla Ogigia; su estado en la isla de los feacios, donde él mismo narra sus aventuras en el país de los lotófagos y en la islas de los cíclopes; en Eolia, el país de los vientos; en la isla de Eea, reino de la hermosa hechicera Circe, quien convertía en cerdos a los hombres; en el país de los sueños, donde la sombra del adivino Tiresias le pronostica más fatalidades antes de arribar a Itaca; su regreso a la isla de Eea . . . Impresionado por estos relatos, Alcino, rey de los feacios, le ayuda para continuar su viaje a Itaca y así llega por fin a su patria. Se presenta de incógnito en su palacio, donde se entera de todo lo sucedido durante su ausencia y comprueba también la fidelidad de su esposa.

Concluye con la breve lucha que sostiene Ulises con los parientes de los pretendientes muertos y el establecimiento definitivo de la paz por mandato de Minerva.

EPISODIO DE POLIFEMO

ULISES.— ¿Oh Cíclope! Toma, bebe este vino, después de haber comido carne humana, para que sepas qué clase de bebida guardábamos en nuestro navío. Te traía esta libación para que, compadecido de mi, me dejaras ir a mi casa; pero tú te enfureces de una manera intolerable, ¡infame! ¿Cómo vendrá aquí ninguno de los muchos hombres que existen, si te portas groseramente?

Así le hablé; tomó el vino, lo bebió y le gustó extraordinariamente aquella bebida agradable, hasta el punto de pedirme más.

POLIFEMO.— Dame de buen grado más bebida y dime en seguida tu nombre, para ofrecerte en agasajo propio del huésped y que a ti te agrade. Pues también a los Cíclopes la fértil tierra les produce un vino de gruesas uvas, que crecen con la lluvia que les envía Zeus; es puro néctar y ambrosía.

Así dijo, y de nuevo le ofrecí el negro vino: tres veces se lo serví y tres veces lo bebió sin darse cuenta. Mas cuando los vapores del vino llenaron la mente del Cíclope, yo procuraba hablarle con blandas palabras:

ULISES.— ¡Cíclope!, ¿quieres saber mi nombre ilustre? Yo te lo diré, pero concédeme el favor de la hospitalidad, como antes me has prometido. Mi nombre es *Nadie*. Así me llaman mi madre, mi padre y todos mis compañeros.

De este modo le hablé; pero él me contestó al punto todo irritado:

POLIFEMO.— Me comeré el último a *Nadie*, después de haberlo hecho con los demás compañeros; este es el favor de hospitalidad que te ofrezco.

Dijo, y echándose hacia atrás cayó de espaldas. Así yacía con la gruesa cerviz doblada, vencido del sueño que todo lo domina.

Arrojaba de sus fauces vino y trozos de carne humana y eructaba agobiado por la borrachera. Entonces se me ocurrió meter la clave debajo del abundante rescoldo hasta calentarla bien y animé con mis palabras a los compañeros.

De este modo le hablé; pero él me contestó al punto todo irritado:

POLIFEMO.— Me comeré el último a *Nadie*, después de haberlo hecho con los demás compañeros; este es el favor de hospitalidad que te ofrezco.

Dijo, y echándose hacia atrás cayó de espaldas. Así yacía con la gruesa cerviz doblada, vencido del sueño que todo lo domina.

Arrojaba de sus fauces vino y trozos de carne humana y eructaba agobiado por la borrachera. Entonces se me ocurrió metre la clava debajo del abundante rescoldo hasta calentarla bien y animé con mis palabras a los compañeros para que ninguno desistiera, por miedo, de mi propósito. Cuando la clava de olivo verde estaba a punto de arder y brillaba intensamente, la saqué del fuego. Me rodearon mis compañeros y una deidad nos infundió una enorme audacia. ellos cogiendo la clava de olivo la hundieron por la punta aguzada en el ojo del Cíclope, mientras yo la hacía girar por la parte superior.

De la manera que un hombre taladra con el barreno el mástil de un navío, otros lo mueven por abajo con una correa cogida por ambos

extremos y aquel da vueltas sin cesar; así nosotros hacíamos girar en su ojo la clava de ígnea punta y la sangre fluía en torno al ardiente palo.

Quemóle el encendido vapor párpados y cejas; ardía la pupila y sus raíces crepitaban por la acción del fuego.

Así como el herrero, para dar el temple, de donde toma fuerza el hierro, sumerge en agua fría un hacha que rechina fuertemente; del mismo modo rechinaba el ojo del Cíclope alrededor de la clava de olivo.

Dió el Cíclope un horrible y estrepitoso gemido y retumbó la roca; por esto nosotros huimos horrorizados. Mas él se arrancó del ojo la clava manchada de abundante sangre y la arrojó de sus manos furioso por el dolor.

Llamaba con grandes gritos a los Cíclopes que habitaban cerca en otras cuevas de las cumbres azotadas por los vientos. Y ellos al oír sus voces acudían cada uno por su lado; parándose junto a la cueva le preguntaban qué era lo que le afligía:

LOS CÍCLOPES. – ¿Por qué, oh Polífemo, tan abrumado por el dolor – gritabas de este modo en la divina noche, despertándonos a todos? ¿Acaso algún hombre se lleva por delante tus ovejas contra tu voluntad? ¿O, tal vez temes que alguno te dé muerte violentamente y con engaño?

De nuevo el robusto Polífemo les habló desde la cueva:

POLIFEMO.– ¡Oh amigos! Nadie me mata con engaño y no violentamente!

Y ellos respondieron con estas aladas palabras:

LOS CÍCLOPES.– Puesto que nadie te maltrata, ya que estás solo, no es posible rehuir la enfermedad que envía Zeus; pero ruega a tu padre el Rey Poseidón.

Después de hablar así se fueron todos; pero yo me reí en mi corazón porque mi nombre y mi excelente astucia les había engañado. El Cíclope, gimiendo y atormentado por los dolores, anduvo a tientas; quitó el peñasco de la puerta y se sentó en la entrada, con las manos extendidas por si pudiera apresar a alguno que saliera con las ovejas. ¡Tan tonto me juzgaba a mí en su mente alborotada!

Mas yo daba vueltas en mi mente para acabar aquello lo mejor posible y excogitaba el medio de librar a mis compañeros y a mí mismo de la muerte. Tejía toda clase de argucias y engaños, como que se trataba de nuestra vida y caía sobre nosotros una gran desgracia. La mejor resolución que apareció en mi pensamiento fue ésta: Había unos carneros bien alimentados, grandes, hermosos y con espesa lana. Sin hacer ruido los fuí atando de tres en tres con fuertes mimbres sobre los que dormía el monstruoso Cíclope de ánimo perverso. El del centro llevaba un hombre y los otros dos iban a los lados para salvar a mis compañeros. Cada tres carneros, por lo tanto llevaban a un hombre. Yo viendo que había un carnero que sobresalía sobre los demás, lo agarré por la espalda me deslicé hacia el vientre de espesa lana y me quedé asido fuertemente a ella con ambas manos, con toda paciencia.

De este modo, pues, entre suspiros esperamos la aparición de la divina Aurora.

Cuando apareció la hija de la mañana, la Aurora de rosados dedos, los machos salieron presurosos a pacer; pero las hembras como estaban sin ordeñar balaban a través de los apriscos con las ubres cargadas. Su dueño afligido por terribles dolores, palpaba el lomo de todas las ovejas que salían. El idiota no cayó en la cuenta de que mis compañeros iban atados a los pechos de las lanudas ovejas. El último en tomar la puerta fué mi carnero agobiado con el peso de su lana y con el mío, mientras yo pensaba en muchas cosas. Y el forzado Polifemo palpó mi carnero y dijo:

POLIFEMO.—¡Carnero querido! ¿Por qué sales de la cueva el último de mi rebaño? Nunca te quedaste detrás de las ovejas, sino tú el primero pacías las tiernas flores de la hierva, marchando a buen paso, llegabas el primero a las corrientes de los ríos y eras el primero en volver al aprisco al atardecer. Ahora en cambio vas el último y echas de menos la mirada de tu dueño a quien un hombre malvado cegó en compañía de otros tan perniciosos como él, después de perturbarme con la bebida de Nadie, ese hombre que según me imagino no se escapará de una muerte segura. ¡Si tú sintieras lo mismo que yo y pudieses hablar me dirías dónde ése se esconde a mi poderío. Muy pronto su cerebro deshecho a golpes se esparcirá por el suelo de la gruta y mi corazón se resarcirá de los daños que me ha ocasionado ese indeseable *Nadie*.

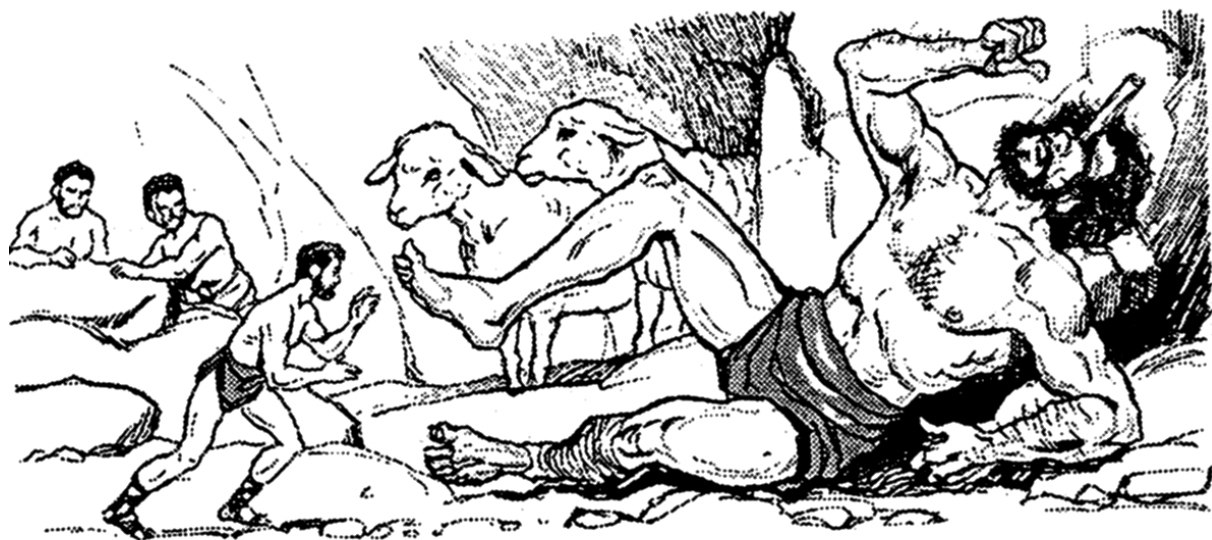
Así habló y echó fuera el carnero. Cuando estuvimos lejos de la cueva y del corral, me solté del carnero y desaté a mis compañeros. Al punto echamos por delante aquellas reses gordas de gráciles piernas y dando algunos rodeos llegamos a las naves. Los compañeros se alegraron de vernos sanos y salvos y se dolían y lloraban por los demás. Pero yo imponiéndome con mi ceño les prohibí que lloraran y les mandé que cargasen en seguida muchas de aquellas ovejas de hermoso vellón y se hicieran cuanto antes a la mar. Se embarcaron inmediatamente y sentados en los bancos azotaban con sus remos el espumoso mar.

Y a la distancia que se deja oír un hombre hablé al Cíclope con estas palabras mordaces:

ULISES.— ¡Cíclope! En vano empleas tu fuerza para devorar en tu profunda cueva a los compañeros de un hombre indefenso. Tus malas acciones han caído sobre ti mismo. ¡Oh infame!, ya que no te dió vergüenza de comerte a tus huéspedes en tu misma morada. Por eso Zeus y los demás dioses te han castigado.

Así dije y él todavía más enojado en su interior, arrancó una gran peña de lo alto de la montaña y la arrojó delante de nuestra embarcación de negra proa y poco faltó para dar en el extremo del timón. Agitóse el mar por la caída del peñasco y las olas al refluir desde el interior empujaron la nave hacia el continente y la condujeron a tierra firme.

(Homero, traducción directa del original griego por Martín Alonso)



I. DATOS EXTERNOS

1. Autor : _____ Nacionalidad : _____
2. Escuela Literaria: _____ Siglo : _____
3. Género : _____ Especie : _____

II. DATOS INTERNOS

4. Argumento:

5. Personajes:

6. Hechos:

7. Mensaje:

LA ODISEA

I. VOCABULARIO : Busca el significado de las siguientes palabras y forma oraciones con cada una de ellas:

- Libación :

- Argucia :

- Fauces :

- Mimbre :

- Clava :

- Grácil :

- Rescoldo :

- Ceño :

- Excogitar :

- Vellón :

II. COMPRENSIÓN DE LECTURA

1. ¿De qué maneras Ulises indujo el sueño a Polifemo?

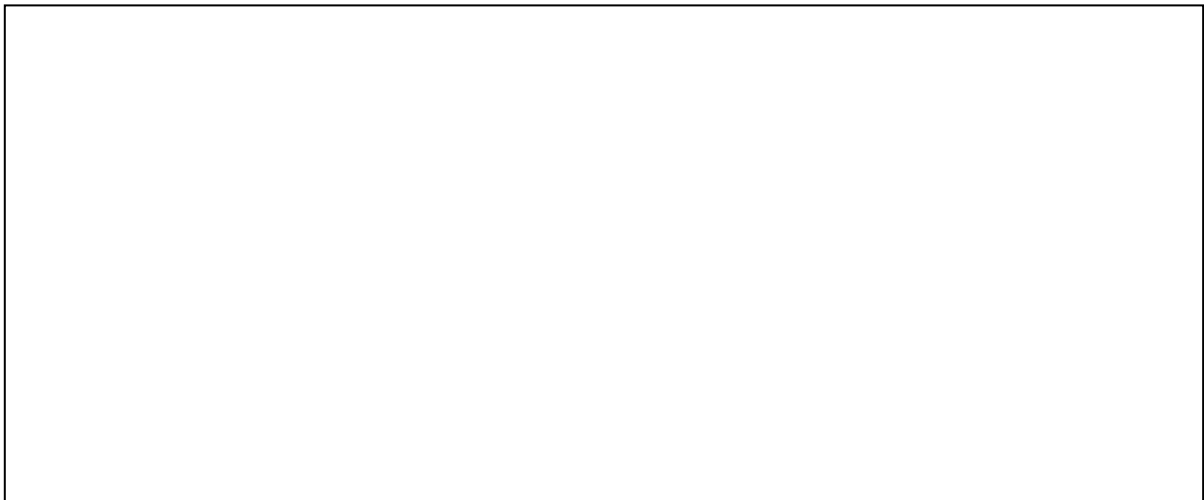
2. Cómo le dijo Ulises que se llamaba a Polifemo

3. ¿Qué hizo Ulises cuando el cíclope quedó dormido?

4. ¿Por qué los otros cíclopes no ayudaron a su amigo?

5. Finalmente, ¿cómo lograron huir Ulises y sus hombres?

III. DIBUJO ACERCA DE LA LECTURA



COMUNICACION INTEGRAL